

GOBIERNO DE LA IGLESIA CRISTIANA APOSTOLICA

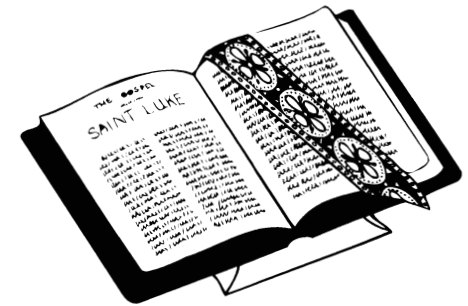
Gobierno de la Iglesia Local

1. Cristo es la cabeza de la iglesia, Pastor supremo y toda autoridad viene de El. Ef. 1.22-23, Co. 1.18-20, 1 P. 5.4.
2. La congregación elige a quienes han de llevar responsabilidades de enseñanza y liderazgo, ya sea por voto o sugerencia personal. La decisión final de nombramiento recae sobre el obispo (anciano), cuya responsabilidad le fue dada a Timoteo por el apóstol Pablo. 2 Ti. 2.2.
3. El obispo y los diáconos son elegidos siguiendo las instrucciones dadas en 1 Ti. 3 y Tit. 1.5-9, y según las cualidades ahí citadas. La opinión de la congregación para apoyar a un hermano en las tareas de su ministerio se obtiene por voto. La decisión de nombramiento de obispos y diáconos ordenados recae sobre el cuerpo nacional de obispos. Hch. 6.2-6.
4. Responsabilidades de obispos y diáconos
 - a. El anciano u obispo es el administrador espiritual de la iglesia. El lleva a cabo las ceremonias de bautismo, imposición de manos, comunión y matrimonios. El obispo asesora a los miembros y los recién convertidos, y tiene todas las responsabilidades de un ministro. He. 13.7,17, 1 P. 5.1-15.
 - b. El diácono asiste al obispo y desarrolla todas las responsabilidades ministeriales. Hch. 6.1-6.
5. La disciplina de los miembros que han pecado se administra por su propio bien espiritual y para preservar la iglesia. El obispo es responsable de ejecutar la disciplina en la asamblea de hermanos con el apoyo y para el beneficio de la iglesia. 1 Co. 5, Ga. 6.11, 2 Tes. 3.6, 14-15, 1 Ti. 5.20.

Gobierno de la Denominación

1. Hay aproximadamente 50 obispos quienes se reúnen dos veces por año para atender asuntos tocantes al gobierno de la iglesia nacional.
2. La autoridad doctrinal recae sobre este cuerpo de obispos, el cual depende de la inspiración del Espíritu Santo y de la Biblia como guía.
3. Dentro del cuerpo de obispos no existe jerarquía alguna. Cada uno de ellos es de igual autoridad y responsabilidad. No obstante, un comité rotatorio compuesto por cinco obispos elegidos por el mismo cuerpo maneja la correspondencia, prepara un plan, conduce reuniones, y responde a las necesidades extraordinarias de la iglesia local.
4. El cuerpo de obispos es responsable de la aprobación de candidatos a obispo y diácono ordenado, y de la aprobación para establecer proyectos mayores de la iglesia.
5. Los obispos gozan de amplia comunión y cooperación. Con frecuencia se visitan en sus iglesias mutuas, y se ayudan en tales tareas como testimonios, comunión, servicios de ordenación, y muchos otros asuntos de importancia.

CONFESIÓN DE FE



Doctrinas y enseñanzas
de la Iglesia Cristiana Apostólica
basadas en la Palabra de Dios,
de acuerdo a la doctrina
de nuestro Señor Jesucristo,
y de sus apóstoles.

Iglesia Cristiana Apostólica
de Norteamérica

CONFESIÓN DE FE

1. La Biblia es la palabra infalible de Dios, inspirada por el Espíritu Santo para el hombre. El Nuevo Testamento sirve como el fundamento para la doctrina de la Iglesia Cristiana Apostólica. La versión de la Biblia preferentemente usada es la King James (o Reina Valera en español). Jn. 1.1, 2 Ti. 3.16, 2 P. 1.20-21, Ap. 22.18-19.
2. Hay un solo Dios eterno. Creador de todas las cosas, quien existe en tres personas: Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Gn. 1.1, Mt. 28.19, Col. 1.16-17, Ap. 1.8.
3. Jesucristo, el Hijo de Dios, fue concebido del Espíritu Santo, nacido de María, quien fuera virgen, y vivió una vida sin pecado. Is. 7.14, Mt. 1.23, He. 1.1-8; 7.26.
4. El hombre fue creado en la imagen de Dios, sin embargo, debido a su desobediencia y pecado fue separado de Dios. Todo aquel que alcanza la edad de ser responsable de sus actos, viene a ser responsable por sus actos pecaminosos. Gn. 1.26, Gn. 3, Jn. 3.3, Ro. 3.10, 12, 23.
5. Jesucristo dio Su vida en la Cruz del Calvario y Su sangre preciosa fue derramada en rescate por todos los hombres. Fue sepultado y resucitó corporalmente de nuevo al tercer día para nuestra justificación. Ro. 4.25, Ro. 5.8, 1 Co. 15.3-4, 1 Ti. 2.6, 1 P. 1.18-19.
6. Tanto los renacidos como los perdidos serán resucitados: los renacidos para vida eterna, y los perdidos para condenación eterna. Dn. 12.2, Jn. 3.16; 5.28-29, 2 P. 3.7-9, Ap. 20.12-15.
7. Una vida cristiana genuina comienza con la fe en la obra redentora de Cristo en el Calvario, la cual resulta en el arrepentimiento de pecados. Los frutos de arrepentimiento son humildad, corazón contrito, oración, tristeza según Dios, confesión a Dios de pecados en presencia de un hombre, abandono de todo pecado, restitución de ofensas y deudas (Lc. 19:8), y un espíritu misericordioso. Sal. 34.18, Pr. 28.13, Mt. 3.6-8, Mt. 18.21-35, Lc. 14.33; 19.8, Hch. 17.30; 19.18, 2 Co. 7.10, Ef. 2.8-9, He. 11.6, 1 Jn. 1.9.
8. Una conversión verdadera es evidenciada por renacimiento espiritual, restauración de paz con Dios y todo hombre, el fruto del Espíritu, y obediencia a la Palabra de Dios. Ro. 5.1, Ga. 5.22-26, 1 P. 1.23, 1 Jn. 2.3-6.
9. Después de dar un testimonio de fe y conversión, se hace un pacto de fidelidad a Dios. El bautismo por inmersión en agua es administrado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Mt. 28.19, Ro. 6.3-4, He. 10.16-17, 1 P. 3.21.
10. El creyente es sellado con el Espíritu Santo de la promesa. Esto se reconoce y simboliza en la oración de consagración (inmediatamente después del bautismo) por la imposición de manos del obispo. Como miembro del cuerpo de Cristo, el creyente debe experimentar crecimiento espiritual y edificación dentro de la iglesia. Ro. 12.5, Ef. 1.13, 1 Ti. 4.14, He. 6.12.
11. La iglesia neotestamentaria aparece en dos aspectos distintos:
 - a. Una convivencia de hombres y mujeres convertidos (llamados Hermanos y Hermanas), teniendo a Cristo como su cabeza, funcionando de acuerdo con las enseñanzas del Nuevo Testamento. Mt. 18.20, 1 Co. 1.10, Col. 1.18.
 - b. La Iglesia, novia de Cristo, la cual incluye a todos los creyentes de todas las épocas, será manifestada completamente al regreso de Cristo Jesús. 1 Co. 15.52, Ef. 5.27, 1 Ts. 4.17.
12. Hermanos sanos en la fe, doctrina y ejemplo, sirven como obispos, ministros, y maestros. Ellos son escogidos de la congregación para la propagación del Evangelio de la gracia de Dios a toda persona. Mt. 28.19-20. Ef. 4.11-12, 2 Ti. 2.2, He. 13.7, 17.
13. En la Comunión de la Cena del Señor el pan y fruto de la vid simbolizan el cuerpo y sangre de Cristo. La iglesia practica una comunión exclusiva (solo para miembros) después de hacer un autoexamen de conciencia. 1 Co. 10.16, 1 Co. 11.17-32, 2 Co. 6.14-18.
14. Los hermanos y hermanas en el Señor practican el Saludo Santo con beso (osculo) santo como símbolo de amor fraternal. Ro. 16.16, 1 Co. 16.20, 1 P. 5.14.
15. Las hermanas en el Señor usan el velo (tapado, mantilla) durante la oración y alabanza como símbolo de sumisión de acuerdo al orden de Dios en la creación. 1 Co. 11.1-16.
16. Los creyentes viven vidas separadas y santificadas, no conforme a normas mundanas. La disciplina de los miembros que han pecado se administra por su propio bien espiritual y para preservar la iglesia. Mt. 18.15-17, Jn. 17.14-16, Ro. 12.2, 1 Co. 5, Ga. 6.1, 1 Ts. 5.22, 2 Ts. 3.6, 14-15, Stg. 1.14-15; 4.4, 1 P. 1.14-15, 1 Jn. 2.15-17.
17. Se respeta y obedece la autoridad gubernamental. Los miembros que sirven en el ejército lo hacen sin llevar armas. No se hacen juramentos, pero se afirma decir la verdad. Mt. 22.21, Lc. 3.14, Ro. 13.1-10, 1 Ti. 2.1-2, He. 12.14, Stg. 5.12, 1 P. 2.12-14.
18. El matrimonio es una unión de por vida designada por Dios en la que un hombre y una mujer de un mismo parecer, fe y denominación se unen en el Señor en Santo Matrimonio. Mr. 10.9, 1 Co. 7.39, Ef. 5.21-33, Col. 3.18-19. Tit. 2.2-6, 1 P. 3.1-7.
19. Aunque el regalo de vida eterna es una posesión presente de cada creyente verdadero, le es posible al creyente por su propia voluntad abandonar la fe, volver al pecado, y por consecuencia perder la vida eterna con Cristo. Mt. 25.24-30, Jn. 3.36; 15.1-7, Ro. 6.16; 8.35-39, 1 Co. 9.27, 1 Ti. 1.19-20; 4.1, 2 P. 2.22, 1 Jn. 5.11-13, Ap. 2.10, 3.5, 16, 21.
20. La iglesia fundada sobre el Señor Jesucristo es un grupo de creyentes muy unidos, compartiendo alegrías y penas mutuas en el espíritu verdadero de hermandad. La iglesia procura crecer en el amor de Cristo y en el entendimiento de Su Palabra. La iglesia extiende una grata invitación a todos para venir y adorar en espíritu y en verdad. Lc. 24.47, Jn. 4.24, 1 Co. 1.10; 12.25-26, Ef. 4.16, Fil. 1.21.